

La democracia chilena enfrentada a un mundo globalizado. Los desafíos de una democracia restringida

Tatiana Herrera Formas*

Introducción

Anthony Giddens, en su obra *Un Mundo Desbocado*¹, muestra cómo la globalización ha logrado alcanzar todos los espacios que el mundo occidental contiene. Fenómeno que afecta las sociedades actuales, provocando que éstas sean cada vez más complejas y cambiantes, lo que ha significado que los sistemas sociales y políticos occidentales sufran cambios y transformaciones que responden a las necesidades y demandas sociales y políticas que las sociedades claman.

En Chile, estos cambios son claramente identificables y a su vez reflejan la necesidad de producir transformaciones y ajustes a nuestro sistema político.

Existen significativos ejemplos, para el caso chileno, de cómo ha afectado la globalización en los procesos de desarrollo y modernización política, los que se identifican con la disminución de la participación de los jóvenes en política y en la generalización negativa hacia políticos, como hacia los partidos políticos, provocando el surgimiento de una serie de aberraciones políticas como son: los anti políticos o las situaciones de populismos.

*"[...] conviene tener presente la transformación de la política. Como se señaló en los primeros capítulos, el nuevo contexto modifica el ámbito político. Tiene lugar un cambio en la política y éste conlleva una redefinición de la ciudadanía. [...] La transformación estructural de la política es acompañada de una resignificación por parte de la gente. Es lo que aflora de sus aspiraciones en relación a la política"*².

* Administradora Pública de la Universidad Central de Chile; Magíster(c) en Ciencia Política, Universidad de Chile.

¹ Giddens, Anthony. *Un Mundo Desbocado. Los Efectos de la Globalización en nuestros días*. Traducción de Pedro Cifuentes, Editorial Taurus, 1999.

² Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) "Desarrollo Humano en Chile 2000, más sociedad para gobernar el futuro", 2000, pág. 197.

Por lo tanto, el Chile de nuestros días se encuentra sujeto a cambios que reflejan la necesidad de plantear ajustes que estén de acuerdo con las grandes transformaciones mundiales, efectos que históricamente se han identificado como positivos. Sin embargo, es apropiado identificar aquellos efectos que pueden ser clasificados como “no deseados”, ya que este fenómeno ha producido una serie de consecuencias propias de nuestra modernidad³.

Estas consecuencias o efectos no deseados se relacionan con los niveles de madurez y de desarrollo político que posee un sistema político determinado, que para el caso chileno estos niveles se relacionan con las herencias de un pasado autoritario y las promesas incumplidas de los gobiernos democráticos de la Concertación.

Es así que nuestra democracia se caracteriza en primer lugar por ser “restringida” debido a la existencia de enclaves autoritarios, poderes fácticos y pactos políticos que fueron realizados por la actual Concertación en las negociaciones de 1989, pactos que se reflejan en la actual Constitución Política.

En segundo lugar, se caracteriza por ser “incompleta”, porque existen instituciones heredadas del autoritarismo que limitan la soberanía popular (senadores designados), restringen el juego democrático y las libertades públicas; y en tercer lugar se encuentra “pendiente”, porque su carácter restringido e incompleto aún persiste (presencia de componentes autoritarios al interior de la democracia que producen una desvalorización de la política).

Por lo tanto, se plantea como hipótesis central de este artículo lo siguiente:

“Siendo nuestra democracia actual de carácter restringida, incompleta y pendiente, situación producida por una herencia autoritaria y acentuada por los efectos de la globalización; se presenta la necesidad de realizar una serie transformaciones que provoquen un adecuado desarrollo y modernización de las principales instituciones políticas de ésta.”

Los efectos de la globalización

La globalización ha difundido mundialmente ciertas formas de conocimientos, de producción social y de vida; siendo capaz de integrar en una red global las distintas esferas de todas las sociedades occidentales, lo que equivale a un cambio de época.

³ Giddens nos presenta en su obra *Las Consecuencias de la Modernidad*, una serie de efectos de la globalización y de la modernidad en las sociedades, que plantean a su vez efectos en política, efectos en la democracia, efectos en los partidos políticos y por ende efectos que deben ser asimilados para plantear un adecuado funcionamiento de la participación y de la representación política. Por lo tanto, nos relata cómo los efectos de la modernidad se encuentran radicalizados, situación que se debe a la globalización y a la evolución natural de las sociedades modernas, en *Las Consecuencias de la Modernidad*. Traducido por Ana Lizón Ramón, Editorial Alianza, España, Madrid, Primera Impresión 1990, Primera Reimpresión 2001.

Por lo tanto, la “democracia” ha sido la gran difusión de la globalización, aunque en algunos países exista una especie de desencanto con los procedimientos inherentes a este sistema político.

“La Democracia es, quizás, el principio activo más poderoso del siglo XX. Hay pocos Estados en el mundo de hoy que no se denominan a sí mismos democráticos”⁴.

Es así, que aunque exista un nexo muy claro entre globalización y democratización, por la universalización de la idea de “democracia” como el mejor sistema de gobierno, el menos malo, el único sustentable y justificable y a la vez el único sistema político legítimo; han surgido fuertes cuestionamientos de este sistema al interior de las sociedades occidentales más maduras. Lo que implica la existencia de una “paradoja de la democracia”⁵.

“[...] ésta se expande por el mundo, como acabo de describir, mientras que en las democracias maduras que el resto del mundo debe —en teoría— copiar, existe una desilusión generalizada con los procesos democráticos. En la mayoría de los países occidentales los niveles de confianza en los políticos han caído en los últimos años. Vota menos gente que antes [...] Cada vez son más quienes dicen no tener interés en la política parlamentaria, especialmente, entre las generaciones jóvenes. ¿Por qué los ciudadanos de los países democráticos están aparentemente desilusionados con el régimen democrático, al tiempo que éste se expande por el resto del mundo?”⁶.

En consecuencia, la democracia, la política y los partidos políticos se encuentran enfrentados a una situación de cambio constante; hecho que ha provocado una crisis generalizada; entendiendo por crisis, aquella situación que provoca transformaciones obligadas para enfrentar situaciones nuevas o desconocidas.

En definitiva, han cambiado los referentes políticos (dificultad para identificar derecha e izquierda), se ha producido una crisis en las democracias representativas (instituciones percibidas como estancadoras de los cambios, no capaces para enfrentar estas situaciones), la demanda por participación ha crecido (demandas no de tipo político, sino que de ser incluidos en los procesos), la desafección de los partidos políticos ha aumentado y existe un rechazo por los proyectos ideológicos globales.

La Democracia

La democracia chilena se encuentra afectada por la globalización, como por la herencia de un régimen autoritario que perduró 17 años. Ésta enfrenta la necesidad de replantearse, situación que ha generado una serie de crisis políticas y sociales que se relacionan con la acentuación de las desigualdades, lo que sumado a los casos de corrupción en el gobierno y el cuestionamiento de la continuación concertacionista, ha provocado un cuestionamiento del mismo sistema político.

⁴ Giddens, Anthony. Op. cit., pág. 82.

⁵ *Ibíd.*, pág. 85.

⁶ *Ibíd.*

En 1990, cuando se conquista la democracia, la gran labor de ésta se fijó en la mantención de los niveles de crecimiento económico heredados, con lo cual se logró a consolidar la democracia, pero a su vez, se tecnificó la forma de hacer política.

Posteriormente, a causa de los efectos de la globalización, se produce una crisis económica que no significó un peligro de regresión al autoritarismo, pero sí acentuó el tema de las “promesas incumplidas”⁷ por los gobiernos de la Concertación, provocando que las desigualdades sociales y políticas debiliten la democracia y le impidan fortalecerse adecuadamente.

Nuestra democracia no sólo se encuentra restringida en su accionar político, sino que en ella se presentan elementos autoritarios que aún funcionan y persisten en su existencia, son instituciones heredadas que limitan principalmente la soberanía popular y su representación.

Por lo tanto, determinar que nuestra democracia se encuentra “incompleta” (según Manuel Antonio Garretón), resulta cierto, ya que ésta no opera según lo esperado por la sociedad civil, lo que no significa que ésta no se encuentre consolidada⁸ en sus aspectos autoritarios como democráticos, entendiendo que no existe posibilidad alguna de una regresión autoritaria.

Por ello, se presentan una serie de temas pendientes, temas que deben ser solucionados a través de una “forma de hacer política” que debe ser replanteada, por que en el presente, aún persisten componentes autoritarios que inevitablemente han tecnificado la esencia de lo político.

La Política chilena

La política es una actividad que trasciende en su búsqueda por el poder para ejecutar o concretar alguna idea o propósito que se desarrolla en el marco de tres dimensiones (tipo de organización del poder, el institucional y el cambio de las estructuras del poder, de las normas y de las instituciones). Por lo tanto, ésta versa sobre las relaciones de poder que se forman y la competencia por el poder, cuando se le agregan valores y trasciende, significa que lleva adherida una ideología.

⁷ Se entiende por “promesas incumplidas”, aquellas consignas políticas, económicas y sociales prometidas y no cumplidas por los gobiernos, las que producen una serie de percepciones negativas al interior de la opinión pública. En resumen, son esperanzas de mayores igualdades políticas, económicas y sociales que fueron expuestas en su momento por los gobiernos concertacionistas y que no han sido cumplidas.

⁸ Al referirse que la democracia chilena se encuentra consolidada, debe ser interpretada de que ésta posee a su vez elementos que la restringen, los cuales hacen que ésta sea incompleta y pendiente. Por lo tanto, nos enfrentamos a una democracia consolidada en sus elementos autoritarios y democráticos de manera simultánea.

Por lo tanto, si ésta se encuentra en crisis, asociamos que son las ideologías las que proyectan esta imagen de crisis. Aunque en los últimos años se ha producido una fuerte crítica y rechazo al fanatismo que éstas emanan, se rescata lo que Tomás Moulian nos presenta en su obra *Chile Actual. Anatomía de un mito*, cuando distingue la existencia de una “ideología utópica” y una “ideología de sistema”.

La primera desemboca en el fanatismo y, por supuesto, en el totalitarismo; mientras que la segunda es una ideología necesaria en donde el o los grupos políticos elaboran un proyecto, definen fines preferenciales, vinculan el presente y el futuro, y en donde la política es una actividad racionalmente orientada a la transformación de la vida social estatuida.

Por mucho que se diga que las ideologías han muerto, este es el factor, al menos en Chile, que está produciendo la crisis de la política. Sin embargo, la crisis real de Chile, para Tomás Moulian, es la imposición de la ideología utópica del neo-liberalismo (que se basa en una política a-ideología, sin proyecto alguno) que ha causado la petrificación de la sociedad. Por lo tanto, la mundialización del capitalismo y el asesinato de las ideologías, producido por la ideología triunfante que reemplazó la política por el acto de administrar, generó las condiciones perfectas para la gobernabilidad tecnificada de la política.

Este autor además menciona otros factores particulares que ocurren en Chile, los que ayudan a entender la crisis de la política. Uno de estos factores hace mención de cómo en la actualidad, la política se ha rutinizado en sus fines, lo que significa que se ha convertido en una actividad irrelevante y que no tiene sentido sobre las condiciones del orden social, lo cual hace que en la sociedad se despierten sospechas.

La política puede ser vista como un espacio de deliberación de lo público, o bien como un tramado de intereses particulares y de privilegios (política privatizada), pero en ambos casos opera el encanto del discurso que va tras el poder, que se consume por la lucha del poder y no aparece como una disputa por fines, en consecuencia provoca la idea de corrupción, surge la desilusión y la desesperanza en la población.

La tecnificación de la política y la falta de una ideología que plantee un proyecto de sociedad, son los principales dilemas que enfrenta nuestra “forma de hacer política”. Por ello, esta tecnificación de la política se identifica como un elemento heredado del régimen autoritario, situación que fue planteada en el proyecto fundacional del gobierno militar.

Por lo tanto, este proyecto definió los lineamientos para que la política quedara con un carácter de invalidez y que a su vez se fuese separando de lo que en principio es la raíz de su accionar.

En resumen, a la política chilena le hace falta una ideología, entendida como un proyecto de sociedad que sustente su forma de enfrentar los desafíos que le presenta la globalización.

El Estado chileno

La crisis de la política y de la democracia restringida, plantea temas pendientes que el Estado chileno ha sido ineficaz en dar solución, lo que ha provocado un efecto de impunidad.

Esta impunidad se muestra ante la sociedad bajo un carácter simbólico, en cuanto a los castigos, como la ausencia de la verdad y de la responsabilidad histórica no asumida por las fuerzas armadas, como por los empresarios beneficiados por la revolución capitalista⁹.

Por otro lado, el Estado chileno cuenta con una deuda política con la sociedad, ya que la marca indeleble del autoritarismo aún ampara situaciones concretas que restringen nuestra democracia, esta marca se encuentra claramente expresada en la Constitución de 1980, la que institucionaliza el proyecto fundacional del régimen autoritario. Lo que ha revelado la ausencia y la falta de la voluntad política por parte del ejecutivo para impulsar proyectos de reforma política, transformándose en una tarea pendiente de los gobiernos de la Concertación.

En la actualidad es el Estado chileno, en función de su rol ejecutivo, el que debe dar respuesta a las “promesas incumplidas”, de lo contrario seguirá siendo cuestionado en su accionar político y demostrará una ausencia penosa de liderazgo político. En consecuencia, se plantea la necesidad de una discusión y de un análisis que logre el avance y la profundización democrática, dejando en claro las nuevas tareas de la política.

Finalmente, son éstos desafíos y tareas pendientes del Estado chileno, en su carácter de institución política ejecutiva, las que se encuentran entrelazadas de manera inevitable con la democracia y la política chilena.

Desafíos y tareas que se basan en la recuperación de los niveles de confianza en la opinión pública, de los niveles de crecimiento económico que contaba hace 10 años atrás, en la confianza del empresariado, en entregar reglas claras y efectivas a la sociedad como al mercado, en sustentar una disminución de la pobreza constante y creciente e incentivar la inversión de privados nacionales como extranjeros¹⁰.

Los Partidos Políticos Chilenos

La existencia de una “democracia restringida”, de una “forma de hacer política” tecnificada y carente de una ideología y sumado a las “tareas pendientes” que se

⁹ Moulian, Tomás. *Chile Actual, Anatomía de un Mito*, Ediciones LOM, Santiago, 1997.

¹⁰ Inclusive se postuló en algunos sectores políticos que el éxito del actual gobierno de Ricardo Lagos pasaba por lograr la firma y la ratificación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, apostando que éste tratado internacional traería para Chile la esperada reactivación. Sin embargo, la firma del TLC se ha producido sin que se aprecien aún grandes cambios significativos ni positivos.

encuentran en continuo enfrentamiento con los “cambios producidos por la globalización”, ponen en evidencia el rol de los partidos políticos.

Los partidos políticos son los principales actores políticos, cuya presencia es más que relevante para que el sistema político democrático se desarrolle de manera correcta; pero si estos fallan en su accionar y en su función de mediadores entre el Estado y la sociedad para transmitir sus necesidades y demandas, la situación de crisis se profundiza aún más.

Por lo tanto, son estas organizaciones políticas las que deben comenzar a plantearse la línea de las nuevas tareas, recepcionando y expresando las demandas sociales y políticas, entendiendo que éstos son irremplazables al interior de una sistema democrático, ya que son el nexo para el desarrollo y modernización política del sistema político.

Los partidos políticos cumplen con la función principal de interpretar y articular las demandas de la sociedad. Sin embargo, esta función ha sido trasladada y adquirida por los actores sociales que han incursionado en el ámbito de la política, situación que se identifica como una consecuencia del cambio de los referentes políticos y de la progresiva eliminación de la política en la vida de la sociedad chilena por diecisiete años.

Estos actores sociales se presentan ante la sociedad en forma de fundaciones, asociaciones, cooperativas, sociedades de origen social, incluso deportivas y comunitarias; que se han centrado en la articulación de las demandas político-sociales. Surgiendo, inclusive, organizaciones no gubernamentales preocupadas por temas como la contaminación (política ecológica) o bien representando sectores específicos de la sociedad, como son los enfermos terminales (políticas de salud).

Lo anterior ha provocado una tensión entre los actores sociales y los actores políticos (partidos políticos), cuya principal consecuencia se advierte en el campo de la competencia por el poder, la que ha carecido de un hilo conductor entre las propuestas políticas y las necesidades o demandas de la sociedad, creando un vacío, en donde la relación entre los partidos políticos y la sociedad ha quedado desmantelada.

Conclusión

A modo de conclusión, las problemáticas que Chile enfrenta en la actualidad, como son: la democracia, la política, el Estado y los partidos políticos; pasan directamente por el elemento “restringido” de nuestra democracia heredada de un gobierno autoritario, en el cual aún persisten elementos que se encuentran protegidos por una Constitución Política que ha sido capaz de mantener activos los enclaves autoritarios, o bien poderes fácticos, que demuestra la existencia de una “democratización incompleta”, pero consolidada (inexistencia de la posibilidad de una regresión autoritaria).

El carácter restringido de nuestra democracia, sumado a los efectos de la globalización y las consecuencias de nuestra modernidad demuestran la existencia de una serie de tareas pendientes que reflejan su carácter incompleto y pendiente.

Por lo tanto, las herencias del autoritarismo que se encuentran presentes en la institucionalidad política nacional, provocan una falta en la soberanía popular, en el juego democrático y en las libertades públicas que demuestran la incapacidad del Estado, en su rol ejecutivo, y una falta de voluntad política que produzcan una serie de cambios y transformaciones que reflejen una adecuada profundización en los ideales democráticos, lo que significa cumplir con lo prometido.

Lo anterior se relaciona con la necesidad de transformar y modernizar la “forma de hacer política” que a su vez involucra un proceso de desarrollo y modernización política al interior de los partidos políticos.

En resumen, se propone que las instituciones y los actores políticos nacionales realicen un planteamiento acertado de las tareas pendientes, proceso que involucra alcanzar una democracia más democrática, lo que incluye la realización de procesos de modernización y desarrollo político que se identifican con alcanzar una profundización de la democracia, lo que significa (en palabras de Giddens) una “*democratización de la democracia*”¹¹.

¹¹ La democratización de la democracia, “significa una devolución efectiva del poder allí donde está fuertemente concentrado a nivel nacional. Significa tener medidas anticorrupción en todos los ámbitos. También implica, con frecuencia, una reforma constitucional y la búsqueda de una mayor transparencia en los asuntos políticos... dispuestos a experimentar con procedimientos democráticos alternativos, especialmente cuando éstos pueden ayudar a acercar la adopción de decisiones políticas a las preocupaciones cotidianas de los ciudadanos (jurados populares)... los partidos políticos tendrán que acostumbrarse a colaborar más con los movimientos sociales, como los grupos de presión... depende también del fomento de una cultura cívica sólida. Los mercados no pueden crear esa cultura y tampoco un pluralismo de grupos de interés. No debemos pensar que sólo hay dos sectores en la sociedad (Estado y Mercado). En medio está la esfera de la sociedad civil, que incluye a la familia y otras instituciones no económicas”, en Anthony Giddens, *Un Mundo Desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Editorial Taurus, Madrid, 1999, pág. 90.

Bibliografía

- Garretón, Manuel Antonio. *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, Fondo de Cultura Económica, 1995. Capítulos 3: "Crisis democrática, golpe militar y proyecto contrarrevolucionario", capítulo V: "Transición, inauguración y evolución democráticas" y Post-Scriptum: "Transición incompleta y régimen consolidado. Las paradojas de la democratización chilena".
- Giddens, Anthony. *Las Consecuencias de la Modernidad*. Traducción de Ana Lizón Ramón, Editorial Alianza, España, Madrid, primera impresión 1990, primera reimpresión 2001.
- Giddens, Anthony. *Un Mundo Desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Editorial Taurus, Madrid, 1999.
- Moulian, Tomás. *Chile Actual, Anatomía de un Mito*, Ediciones LOM, Santiago, 1997.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), "*Desarrollo Humano en Chile 2000, más sociedad para gobernar el futuro*". Consultores Institucionales: Escuela de Psicología – Universidad de Chile, Centro de Ética Universidad Alberto Hurtado, Escuela de Sociología – Universidad de Chile, Feedback Comunicaciones y Centro de Estudios del Desarrollo. Consultores: Soledad Godoy, Gonzalo de la Maza, Marcelo Henríquez y Guillermo Campero. Impresión Firma Gráfica, Santiago, Chile, marzo 2000.